

## ¿Apocalipsis 4:1,2 enseña el rpto de la iglesia?

Por  
Javier Barajas Jiménez

Es increíble que personas crean y enseñen que Apocalipsis 4:1-2 enseña el llamado “rpto de la iglesia”, en este artículo me referiré especialmente a una de estas personas, sin pretender juzgar más allá, sino solamente sus palabras en cuanto a este tema, espero estimado lector que con ello usted se haga la importante pregunta de si ¿debe creer en el rpto?. En el tiempo que estado investigando este tema, he comprendido que muchos de los que enseñan del rpto, hacen caso omiso del contexto de aquellos versículos que usan para apoyar esta teoría, esto es precisamente lo que pasa alrededor del verso en cuestión, pero antes de comentar el versículo quiero mostrarle lo que otras personas dicen acerca de este pasaje. En el Comentario al libro de Apocalipsis de Robert H. Mounce, comenta brevemente algo sobre este tema y en una nota de pie explica un poco más:

“No hay ninguna base para ver un arrebataamiento de la iglesia en este punto.” (Pagina 180). Nota de pie: “Aunque muchos dispensacionalistas ven en la ascensión de Juan el arrebataamiento de la iglesia, un importante portavoz de ellos, Walvoord, afirma que “está claro por el contexto que no se trata de una referencia explícita al arrebataamiento de la iglesia” (103). No obstante, Walvoord sostiene que puede entenderse que el arrebataamiento ya ha tenido lugar antes de los acontecimientos de capitulo 4. Thomas sigue a Walvoord al sostener que la voz no cita a la iglesia para que suba al Cielo (1.336). Debería observarse, sin embargo, que la cuestión del “arrebataamiento de la iglesia” está fuera del marco de referencia de Juan. Él no sabe nada de tal “arrebataamiento.” (Editorial Clie).

Otro autor de un comentario de Apocalipsis, también comenta en cuanto a este tema, y explica lo que algunos tienen en mente al leer apocalipsis 4:1-2, sus palabras son un poco más fuertes, pero en sí, dice algo muy semejante:

“Muchos milenaristas ven en este primer versículo del capítulo 4 una referencia a lo que llaman el “arrebato de los santos”. Según una forma popular de milenarismo, el “arrebato” precederá el por ellos llamado “reinado de mil años de Cristo” aquí en la tierra. En otras palabras, poco antes del regreso de Cristo para reinar visiblemente en la tierra, todos los creyentes, repentina y silenciosamente, serán arrebatados de este mundo para unirse con Cristo. Ningún creyente quedará en el mundo. Según una versión de esta doctrina, seguirán al arrebato siete años llenos de problemas, conocidos como “la gran tribulación”, después de lo cual comenzará el “milenio”. No obstante, en este versículo no hay nada que indique que Juan esté hablando aquí de algún “arrebato de los santos”. Los partidarios de éste insisten, como ya he dicho, en que este versículo tiene que ser una referencia al arrebato, porque omitir tal referencia sería “inconcebible” en un libro que habla precisamente de las últimas cosas. Este argumento, sin embargo, sólo ayuda para probar que todo el concepto de un arrebato antes del milenio es pura fantasía, que algunos insisten en insertar en la Biblia, aunque no hay nada de eso.” (p. 99-100., Apocalipsis Un cántico triunfal, Siegbert W. Becker, comentario concordia).

Hace años yo nunca me hubiera imaginado que tal pasaje lo usaran para enseñar el rapto, y le aseguro que muchos de mis lectores tampoco, no sólo resulta extraña tal enseñanza sino hasta un absurdo según lo veremos a continuación. Sé que al igual que los autores que acabo de citar habrá muchos que dirán precisamente lo mismo, sin embargo voy explicar el pasaje, aunque el hecho de que no se menciona el rapto es obvio, ya que las personas no encontrarían tal doctrina allí, si algún predicador no se las inserta.

Apocalipsis 4:1-2 son los primeros versículos después de que Juan escribe el mensaje a cada una de las siete iglesias, en tal pasaje encontramos algo que ya había dicho Juan antes, y que lo comentará nuevamente después: *“Después de esto mire, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.”* Me refiero a lo de estar en el Espíritu.

Tales palabras son todas las que usted encuentra en estos dos versículos, y aunque sea increíble, no hay ni literalmente que es el método que suelen aplicar los premilenaristas para su interpretación, ni figuradamente alguna alusión al famoso *rapto de la iglesia*. Aunque abogan por la interpretación literal del libro de Apocalipsis no respetan su regla en este pasaje, porque tal forma de interpretación no les ayuda.

El apóstol Juan es lo suficientemente claro para indicarnos de quién es la voz que le dice “sube acá”, porque nos da una claro indicio para identificarla, se trata del mismo Cristo, al cual describió en el capítulo uno de la misma manera (Ap. 1:10). También nos menciona algo que encontramos de igual modo que lo anterior en el capítulo uno. Dice que: *“y al instante yo estaba en el Espíritu”*, estas son las mismas palabras que encontramos en el Apocalipsis 1:10. ¿Qué es estar en el Espíritu? Se refiere a la forma en que entró en éxtasis para recibir las visiones, y a la influencia del Espíritu Santo en ello. ¿Quién es el que entró en éxtasis estimado lector? ¿A quién le dijo Jesús “sube acá”? La respuesta es una, se trata de Juan. Al leer apocalipsis 1:10 jamás ni literal ni figuradamente alguien se ha atrevido a decir, por lo menos en los comentarios que yo he leído, que se representa el rapto de la iglesia. Sin embargo en Apocalipsis 4:1-2 pese a lo que hemos explicado, sí lo han hecho. Uno de los que hace tal aseveración es Francisco Lacueva, él dice:

“Además, la iglesia aparece ya arrebatada en los capítulos anteriores (desde el cap. 4),”  
(P. 1960, Comentario Bíblico de Matthew Henry, Traducido y adaptado al castellano por Francisco Lacueva).

Como vemos Francisco Lacueva, opina también que el capítulo cuatro de Apocalipsis presenta a la iglesia raptada, sin embargo en tal capítulo y especialmente en los versículos uno y dos cuando los comenta no dice absolutamente nada al respecto, ¿por qué? Por lo que ya hemos estudiado, ¡los versículos no dicen nada de un rapto! Hablan de Juan, nada más. Siendo Francisco Lacueva autor de varios escritos en los que hace uso del griego, y además de haber hecho herramientas también para tal idioma, no hace uso del mismo para enseñarnos en Apocalipsis 4:1-2 que éste profetiza el rapto, y no es que no quisiera hacerlo, sino que el pasaje no da ningún indicio para tal falacia. La cita que he

introducido de Francisco Lacueva, la hace hasta comentar el capítulo 12 de Apocalipsis y no en el capítulo cuatro.

Hay otros que todavía caen más en el ridículo cuando introducen el rapto en tal pasaje, según ellos basados en el griego, a uno de ellos citaré a continuación, veamos primero con que animo y como introduce su explicación de Apocalipsis 4:

"En el griego original, la palabra traducida "después" es la palabra "*meta tauta*." Esta palabra tiene significado especial en ayudar a descubrir el tiempo oportuno en cuando ocurre el rapto en el libro de Apocalipsis. Más adelante veremos la importancia de esta palabra. Lo que aprendí de esa lección del griego original se lo debo a Chuck Smith."

Sin ánimo de ofender a la persona citada arriba, debo decirle que la misma es sumamente ignorante del idioma griego, tal vez quién le enseñó no lo hizo bien o él mismo no lo entendió; en primer lugar en griego la palabra "después" no es "metà taúta" sino sólo "metà", la cual es preposición y que además está acompañada del Caso acusativo, por esto precisamente significa "Después", si estuviera acompañada del Caso genitivo, su significado sería otro; en segundo lugar "taúta" es un pronombre demostrativo plural neutro, y la traducción de las dos palabras juntas es "Después de esto...". Esta palabra no tiene ningún sentido especial. Veamos qué más nos dice:

"Los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis cubren la época entera de la iglesia desde el día de Pentecostés hasta el día del rapto. Apocalipsis 4:1 señala el rapto de la iglesia. Noten que el verso comienza, *"Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta..."* ¿después de que? ¿A que se refiere esta frase inicial? Por supuesto que se refiere al tema del capítulo anterior, ósea lo que se discutió en los capítulos 2 y 3 – la época de la iglesia. La palabra "después" que se usa aquí es la misma palabra traducida del griego original, "meta tauta" que se uso en el verso 1:19. Entonces la traducción de aquel verso 4:1 nos da a entender que *"después de que se termino la época de la iglesia, miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: "Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto."* Una vez más aquí se tradujo el griego original "meta tauta" para que al leer este verso no sean confundidas las cosas que van a suceder en la tierra después de que se termine la época de la iglesia ósea, después del rapto, con lo que va a suceder en el cielo." ([http://www.raptuready.com/translation/spanish/pretrib\\_spanish.](http://www.raptuready.com/translation/spanish/pretrib_spanish.))

Ahora bien, la misma construcción gramatical "metà taúta" aparece nuevamente en Apocalipsis 7:9; 9:12; 15:5; 18:1; 19:1; 20:3, esta no tiene el fin de indicar en ningún momento algo referente a un rapto, simplemente sirve para continuar la narración y señalar lo que sucede después. Juan introduce con estas palabras una nueva visión: *"después de esto miré..."* (Ap. 4:1), en tal visión no hay ninguna iglesia raptada y querer introducir tal doctrina, no sólo es forzar el texto, lo desfigura, e intentan ver algo que es imposible y aun ridículo, para todo lector serio de Apocalipsis.

## Conclusión.

Apocalipsis cuatro no habla en ningún sentido de un rapto, quienes enseñan que sí, adulteran la palabra de Dios; Juan nos narró lo que le aconteció a él, así que no hay nada al respecto para cimentar una doctrina que brilla por sus ausencia en las páginas de las Escrituras. No permitamos que el engaño se introduzca en las congregaciones.